

gran resultado; pero se cuidó de conservar la simiente por el celo que el gran navegante tenía en aumentar esta riqueza, así como otras procedentes de España, cuyos gérmenes condujo á su costa, hasta que D. Antonio de Mendoza, que fué de virrey á la Nueva España el año de 1535, como hombre que se ha criado en Granada y que conocía la utilidad de la seda, favoreció la cría de ésta con tanto ardor, que se aumentó en breve y se cogía en bastante cantidad. Para ello concedió á Martín Cortés el pueblo de Tepeje por veinte años, para que allí y en Guarogingo, plantase morerales, lo que también permitió á los Encomenderos, á fin de que enseñasen á los indios á criar la seda.

A la Mixteca llevó la simiente D.^a María de Aguilar, mujer de D. Francisco de las Casas, á quien se la facilitó el dicho Marques del Valle, y con ella crió seda en el pueblo de Yanguitan; cuya relación hace D. Gonzalo de las Casas, hijo de los anteriores, en su «Arte nuevo de criar la seda», que escribió en el reino de Méjico y le trae incluso en su agricultura Alonso de Herrera.

Esta es la carrera—añade Elgueta—que ha andado la seda desde su origen en la China, atravesando toda el Asia y la Europa, hasta llegar á la América, y como de ésta á la China no hay más tierra firme, concluyó la vuelta al mundo con felicidad en su viaje.

En el Tomo III del «Amigo del País» (1845) publicó D. Pedro Sáez Ordóñez un estudio «Sobre el cultivo de la morera».

Primeramente dá noticia acerca de ella, con relación á varios puntos de Turquía y especialmente de Siria y Palestina; después explica el modo de producir la seda en el monte Líbano, Sada y Fafa, y el de criarla en Brusa y diversos puntos del Asia menor. Explicando la manera de preparar la simiente para la siembra de moreras, dice que deben colocarse moras blancas, bien maduras, en un plato hondo lleno de agua; remudar ésta varias veces, estrujar las moras y secar la simiente al sol. Aconseja que se siembren en un plantel alineado, que se estercoie y riegue y que el trasplante se haga en el mes de Marzo.

En el año 1848 vió la luz pública en «El Bien del País» (Año IV) un artículo sobre la utilidad del cultivo de la morera y preferencia de la variedad *Rosa* sobre la *Multicaulis*.

